**Vidas versus medios de subsistencia, parte 1: ¿cómo podemos medir el valor de una vida?**

**Las políticas que reprimen o controlan la pandemia COVID-19 previenen enfermedades y salvan vidas, pero cobran un precio económico. ¿Cómo debemos equilibrar vidas y medios de subsistencia para determinar qué política es la mejor? En este articulo los autores, Matthew Adler (Duke University / LSE), Richard Bradley (LSE), Maddalena Ferranna (Princeton), Marc Fleurbaey (Princeton y Paris School of Economics), James Hammitt (Harvard) y Alex Voorhoeve (LSE) comparar los enfoques de beneficio-costo y bienestar social para hacerlo.**

**¿Qué es el análisis costo-beneficio?**

El análisis de costo-beneficio evalúa una política en términos de la suma de los equivalentes monetarios de su resultado. La medida monetaria más utilizada del valor de salvar vidas es el Valor de una vida estadística (VSL). Esto se deriva de la tasa a la que las personas están dispuestas a compensar pequeños cambios en sus ingresos por pequeños cambios en su riesgo de muerte. Por ejemplo, suponga que alguien aceptaría un recorte salarial de $ 10,000 por año, pero no más, para reducir su riesgo anual de mortalidad en un 0.1%. Entonces el valor monetario de su vida estadística es $ 10,000 / 0.001 = $ 10,000,000. (Lo que esto significa es que, si tuviéramos una población de 1000 personas de este tipo, entonces, en conjunto, estarían dispuestos a pagar su parte justa de $ 10,000,000 para reducir sus riesgos individuales de muerte en un 0.1%, reduciendo así el número esperado de muertes en su población por 1.

El valor de una vida estadística derivada de las preferencias de un individuo dependerá de sus ingresos y riqueza, lo que puede tener consecuencias inaceptables para el análisis costo-beneficio. En particular, el hecho de que una persona acomodada probablemente otorgue un mayor valor monetario a la reducción del riesgo que una persona menos acomodada implica que los intereses de las personas acomodadas tendrán más importancia. Al utilizar un único valor de una vida estadística, como el promedio de la población, se evita este problema.

Sin embargo, surge uno nuevo porque ese promedio asigna el mismo valor a la vida salvada de cada persona, independientemente de su edad. Pero la muerte es generalmente una pérdida más seria cuando ocurre antes en la vida. Por tanto, es más sensato razonar en términos de años de vida preservados en lugar de vidas salvadas. Esto se puede hacer utilizando la medida Valor de un año de vida estadístico (VSLY). Esto se obtiene dividiendo el valor medio de una vida estadística de la población por la esperanza de vida media restante. El valor de salvar la vida de alguien en cualquier cohorte de edad en particular viene dado por el producto del valor de un año de vida estadístico y la esperanza de vida restante para la cohorte.

Naturalmente, las estimaciones del valor estadístico de vidas y años de vida dependerán del ingreso per cápita de un país. Pero también varían considerablemente entre diferentes agentes, incluso para un solo país. Por ejemplo, en los EE. UU., El valor típico de una vida estadística utilizada por agencias gubernamentales es de alrededor de $ 10,000,000, y para un año de vida un poco más de $ 300,000. Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud ha sugerido que las intervenciones que generan un año en plena salud por más de 3 veces el ingreso per cápita probablemente no valen la pena. De acuerdo con esta fórmula, para los EE. UU., El Institute for Clinical and Economic Review sugiere valores entre $ 100.000 y $ 150.000 por un año de vida saludable, que es entre un tercio y la mitad de las estimaciones recién mencionadas para el valor de un año de vida estadístico. Existen variaciones similares en las evaluaciones de otros países. Como mostramos a continuación, la clasificación de las políticas para hacer frente a la pandemia según el análisis de costo-beneficio bien puede depender de los valores que se adopten. Por eso es fundamental prestar atención a la justificación de cualquier elección en particular.

Las dos medidas adoptadas en el análisis costo-beneficio enfrentan el mismo dilema. Si se utilizan valores específicos de cada individuo, entonces las vidas y los años de vida (ajustados por calidad) de los más pudientes se consideran más valiosos que los de los más pobres. Pero si, para evitar esta inequidad, se utilizan promedios poblacionales, entonces se evaluará el impacto de las políticas en individuos no promedio de una manera que no necesariamente corresponda a sus intereses.

Por ejemplo, una política que impusiera una pérdida de ingresos apenas por debajo de los $ 10,000 a una persona pobre para reducir su probabilidad de muerte por COVID-19 en un 0.1% parecería producir un beneficio neto esperado para esta persona si usamos una población -valor medio de una vida estadística de $ 10,000,000. Pero esta persona podría juzgar razonablemente que, para ellos, la reducción del riesgo no vale la pena por los ingresos perdidos.

**Análisis de bienestar social**

El análisis del bienestar social evita tanto la inequidad de poner una valoración monetaria específica de cada individuo en la vida como la ineficiencia de las valoraciones promedio de la población, al enfocarse directamente en el bienestar de cada individuo, evaluado en términos de su salud y riqueza. Dado que el bienestar de todos, ricos o pobres, cuenta por igual, no existe ningún sesgo hacia los ricos. Y dado que la salud y la riqueza se combinan, idealmente de una manera que se adapte a cada individuo, solo se favorecerán las políticas que promuevan el bienestar de cada uno, lo que resuelve el problema de ineficiencia.

Las políticas tienen diferentes impactos en el bienestar: una política puede proteger a las personas mayores y vulnerables, por ejemplo, pero imponer pérdidas sustanciales a los jóvenes pobres que están en riesgo de desempleo. Por lo tanto, necesitamos una medida de bienestar social, llamada función de bienestar social, para sopesar estos diferentes impactos. Una función de bienestar social comúnmente utilizada es la utilitaria, que asigna a cada conjunto de valores de bienestar individual el promedio de los valores. Esta forma de agregar el bienestar de los individuos es indiferente a si un determinado incremento en el bienestar se acumula en una persona acomodada o en una mala situación. Pero comúnmente se argumenta que es más importante aumentar el bienestar de los más desfavorecidos, porque la mejora llega a quienes más lo necesitan o porque tales mejoras reducen la desigualdad.. Este problema se puede abordar mediante el uso de funciones de bienestar social que dan un peso adicional a las mejoras en el bienestar de los más desfavorecidos.

La elección de la función de bienestar social es fundamentalmente ética. Una ventaja importante del análisis del bienestar social es que permite que esta elección se haga de forma explícita y transparente.

Esta publicación representa las opiniones de los autores y no las del blog COVID-19, ni LSE. Se basa en un resumen de políticas para la red de políticas y asesoramiento del G20, Think20, y es la primera de dos publicaciones que analizan cómo medir el impacto de las políticas de contención de COVID-19.